

Polémica: Las cifras de UGT

UN EXABRUPTO SINTOMÁTICO

SOLO el profundo respeto debido a casi una centenaria central sindical, y a su glorioso pasado y tradición, puede contener la indignación ante el texto publicado la semana anterior —en el número 861 de TRIUNFO—, firmado por una dirigente del sindicato socialista bajo el título "Las cifras de UGT", y con el antetítulo "Afiliados sindicales", como presunta respuesta a un comentario de este articulista político sobre el pacto social y la jornada de acción sindical del pasado día 11 de julio. Y solamente la más profunda comprensión de la crispación e irritación que caracteriza a la presente situación política, sobre todo la protagonizada por la tremenda tensión de la lucha interna en el PSOE, donde marxistas y socialdemócratas se enfrentan encarnizadamente, permite excusar, nunca justificar, tan fenomenal exabrupto, que se descalifica por sí sólo por su increíble tono.

En efecto, antes de responder a un texto de tres folios centrado fundamentalmente en rebatir línea y media de comentario de seis folios que en absoluto tenía por objeto entrar en la lógica batalla de las cifras que las distintas

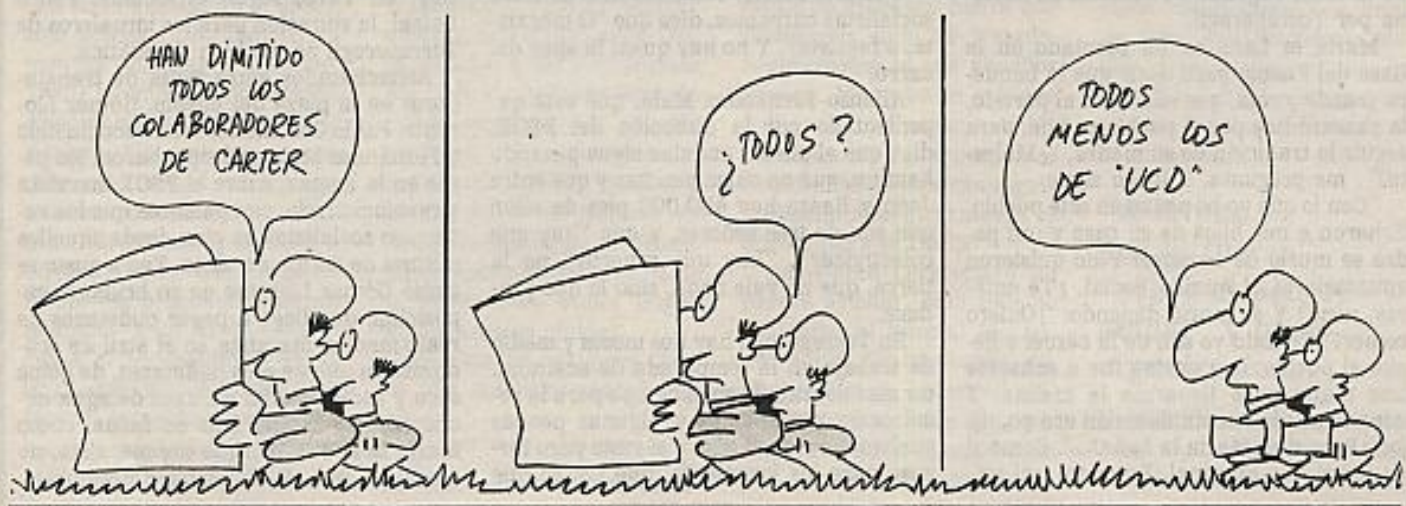
centrales sindicales mantienen entre sí sobre cualquier acción o elección sindical, toda la pretendida respuesta de esta dirigente va envuelta en una serie de adjetivos injuriosos —"alocada elucubración", "escandalosa falsedad", "tendenciosa", "sectarismo", "miente descaradamente", "mentira", "insultante", etcétera— que son toda una muestra de cómo no debe nunca dialogar no sólo la izquierda, sino cualquier demócrata. Y aún la firmante de este escrito de Juzgado de guardia me acusa de ser un "iluminado en posesión de la verdad absoluta". Evidentemente, a la vista de esta rica argumentación, uno constata cuánta razón tienen los teóricos que denuncian el hilo conductor existente entre la socialdemocracia y el stalinismo. Esto en cuanto a la forma.

En cuanto al fondo, partiendo siempre de que este texto se agarra a línea y media de un artículo de seis folios para intentar desacreditar mi tesis de fondo a la que más tarde aludiré, la citada dirigente, tras reconocer que nadie ha podido llegar a un acuerdo con mínima credibilidad sobre las cifras sindicales, arremete desproporcionalmente

contra mi afirmación de que CC. OO. triplica en votos a UGT; que no tenía mayor intencionalidad que resaltar la gravedad del silencio de la mayoría de los medios de comunicación sobre una convocatoria sindical del primer sindicato del país y que en absoluto pretendía cuestionar la indudable e importante representación sindical del sindicato socialista. Arremete, decía, otorgando esa mínima credibilidad, mediante un circunloquio que raya en el oportunismo, a las fuentes del Ministerio de Trabajo y de la agencia EFE.

Pues bien, y aunque en absoluto ése era el objeto de mi trabajo, es bastante fácil constatar que en la inmensa mayoría de las empresas que convocaron elecciones, la relación es de uno a tres a favor de CC. OO. Más concretamente, esta proporción de voto sindical, que invierte la existente en el orden político entre el PSOE y el PCE, se da aproximadamente en 41.631 empresas de las 55.963 que concurrieron a las urnas. Es únicamente en el resto de las empresas donde la relación, que sigue siendo favorable a CC. OO., es de tres a dos. El examen y análisis diario de los periódicos y revistas du-

rante el primer trimestre de 1978, las versiones de las centrales sindicales de clase, más los datos oficiales y gubernamentales de EFE y el Ministerio de Trabajo —que me merecen mucha menos garantía que a la dirigente mencionada, puesto que son quienes deliberadamente han estimulado toda esta desinformación sindical— permiten constatar el claro dominio de CC. OO., en la proporción indicada, en las empresas de menos de 500 trabajadores y su hegemonía más matizada en las grandes fábricas. Así que limitarse a dar en bloque las cifras de delegados no es decir más que una parte de la verdad. La realidad sindical no tiene nada que ver con la política, algo habrán aprendido de ello con las elecciones sindicales algunos socialdemócratas que soñaban con hacer un 15 de junio sindical, y este conjunto de delegados no va en bloque a un parlamento común, sino que se distribuye en esos miles de mini-parlamentos obreros que son los Comités de Empresa. Y está claro que por mucho que el Parlamento pudiera imponer por mayoría un pacto social, éste no tendría efectividad si no es sancionado por estos Comités. De ahí la significati-



va importancia del dato que reseñamos. Al propio Carlos Ferrer le basta con mirar su propia empresa para cuestionarla con los 12 delegados de CC. OO. y los cuatro de UGT.

En lo que concierne al número de afiliados, coincide con esta dirigente en que cualquier información —por lo tanto, la suya y la mía— es indemostrable hasta las próximas elecciones sindicales. Sólo reseñar que no hay nadie que cuestione en el campo político-sindical cómo UGT sufre con especial intensidad la crisis que aqueja a todos los sindicatos como consecuencia de la política de bloqueo a la que se ven sometidos por parte del Gobierno. Hasta Felipe González, en su última entrevista con Juan Luis Cebrián, no negaba una afirmación en este sentido del director de "El País". Por otra parte, el deseo de no inmiscuirse en una polémica interna de los socialistas me impide el facilitar datos "off the record" sobre las consecuencias de esta crisis en el seno de UGT. No hay que olvidar que en la polémica que hoy recorre al PSOE no hay ya "secretos" de partido y que unos y otros manejan datos antaño confidenciales.

Pero, ¿qué es lo que se busca con toda esta resurrección de cifras sindicales? Sencillamente, la coartada para eludir entrar a fondo en la tesis de mi trabajo sobre el pacto social. Intentar desacreditarla no con argumentaciones políticas, sino provocando

una discusión ajena a mi comentario. Evasión que prosigue al refutar el alcance social y político de la jornada del día 11 de julio, cuando no hago más que referirme a la información publicada el mismo día de la acción y el posterior por parte de la prensa madrileña y catalana. Ahora, si se parte de que efectivamente parte de esa información por ser de "Mundo Obrero", diario que me merece por lo menos tanta garantía como cualquier otro y más que el Ministerio de Trabajo o la agencia EFE a la dirigente en cuestión, es falsa, se entra en una dialéctica anticomunista verdaderamente nefasta para la izquierda y para la democracia en su conjunto.

Peligro que ya denunciábamos en el comentario que ha suscitado tal exabrupto. Ya al final de este texto la firmante alude a lo que ha motivado realmente esta traca de improperios y mal gusto, mi denuncia de que la derecha intenta hoy manipular a UGT como ayer lo intentó con USO, que son consideradas "como insultantes". Dios nos libre de unos dirigentes políticos que olvidan que ahora y siempre no hay un solo momento ni una sola organización obrera que esté libre de verse manipulada. En los dos últimos años hemos visto cómo UCD ha intentado manipular al PCE contra el PSOE y al PSA contra PCE-PSOE en el plano político, y a USO contra UGT y a UGT contra CC. OO. en el plano sindical —intentos a los que me he referido siempre y que ninguna de las fuerzas

aludidas ha considerado como un insulto— para que alguien pueda creerse libre de tal amenaza. Basta comprobar hoy cómo el PSOE se debate contra la manifestación más sutil de este peligro: la tentación socialdemócrata.

Las consecuencias de que se plasme o no este peligro son importantísimas para UGT. La unidad de acción de las dos grandes centrales sindicales, que han empezado a romper los ugetistas, se confirmará o no en función de lo que suceda en este debate político. Para que se tranquilice la dirigente en cuestión lo pondremos en boca de un miembro de la Ejecutiva Nacional de UGT, que en el I Congreso Extraordinario de UGT en León, una semana después del "show" de Felipe González en el Palacio de Congresos y Exposiciones, tras atacar a los sindicatos alemanes por haberse convertido en "administradores de la burguesía e instrumentos de control de la clase trabajadora" y señalar "que estamos en un momento clave y la balanza se puede inclinar en uno u otro sentido", hizo un llamamiento a los congresistas sobre el futuro de UGT para decidir "si queremos un sindicato emancipador de la clase obrera o, por el contrario, un instrumento que forme parte del sistema de producción capitalista". ("El País", 27 de mayo.) Esto es lo que preocupa gravemente a quienes tienen un sentido ético de izquierdas, una moral ligada a la lucha de clases, y deja indiferentes a quienes, como la

dirigente de UGT, hablan de ética y moral en el mismo sentido y concepción que una persona de derechas.

Confo en que, a pesar de este exabrupto, UGT siga en la línea crítica y rigurosa que desde hace meses le ha venido distinguiendo en el mantenimiento de la unidad de acción de la clase trabajadora y demás fuerzas populares. Espero que este exabrupto, sintomático de la tensión que hoy aqueja particularmente a los socialistas, dure tan poco como la ruptura coyuntural de la unidad de acción sindical de la izquierda. Y lamento que esta polémica sea falsa al centrarse en una frase orientativa de mi artículo y no en el contenido base del mismo al rebuir una central de clase el necesario debate que el mundo sindical necesita no por la vía de la omisión o el olvido, sino por la de la demagogia y el insulto.

Nada hay más peligroso para la izquierda en estos momentos, y sobre todo para la democracia, que la posibilidad de que los trabajadores se enfrenten unos contra otros, puesto que su unidad ha sido uno de los escasos pilares de la anémica democracia en la que nos encontramos. Confianza que se incrementa al constatar la reciente derrota de las tesis socialdemócratas por parte de los socialistas de Madrid. No va a ser nada fácil a la derecha manipular al PSOE y, muchísimo menos, a un sindicato obrero de tanta raigambre histórica como UGT. ■ FERNANDO LOPEZ AGUDIN.

